

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

La tisis y el régimen capitalista

El próximo domingo á las siete de la noche nuestro compañero Bisbal dará una conferencia en el Centro Obrero, sobre el tema que encabeza estas líneas.

La resolución de nuestro amigo obedece á que, habiendo sido nombrado por la Federación de Sociedades Obreras para formar parte de la Liga antituberculosa que se constituyó en esta capital el mes de Julio de 1904, se cree en el deber de transmitir á los trabajadores que le nombraron, las impresiones y consecuencias que pudieran sugerirle las diversas opiniones médicas expresadas en la prensa y en dicha Liga antituberculosa con motivo de la lucha contra la tisis.

Dada la importancia que tiene el asunto que ha de tratarse, es de esperar que el acto se verá bastante concurrido, sobre todo de trabajadores, por ser á ellos á quienes afecta más la terrible enfermedad.

INFORME

sobre la supresión del impuesto de Consumos

(Continuación)

Examinado el primer punto del Cuestionario y contestando según me ha sugerido la propia observación y datos mis cortos alcances, trataré de contestar al segundo.

Oiertamente para el Tesoro nacional y para el municipal y provincial, el impuesto de Consumos es una importante fuente de ingresos, y para no pocos Municipios (entre ellos el de Palma) constituye la principal partida de su «Haber»; luego, a simple vista, la supresión de este impuesto, parece acarrearía perturbación en los servicios municipales, si no se le sustituye con otro, con lo que poco ó nada se ganaría, volviendo á quedar poco más ó menos igual que antes.

¿Pero es que no se puede buscar la compensación de aquella pérdida, sin recurrir á nuevos tributos si la necesidad obligase á ello? Creo que sí. Desde que en la medida que permiten mis escasas facultades intelectuales me ocupo, como un deber de todo ciudadano, de la cosa pública, oigo y oigo asegurar que la ocultación de riqueza en España es enorme en la gran propiedad, y que esta no tributa cual debiera y á ello viene obligada por las leyes. De esto deben estar convencidas hasta las entidades y corporaciones que por su índole especial pueden estar al corriente de lo que pasa en ese respecto, por cuanto individuos ellos pertenecientes lo han abonado con su aseración muchas veces.

Recientemente ha llamado mi atención, comprobando lo expuesto, un notable trabajo debido á la pluma del Sr. Delegado de Hacienda de Valencia Sr. Rivas Moreno y que trata del asunto,

en el que, con gran copia de datos numéricos, demuestra como es posible que se llegue á la supresión total del impuesto de Consumos, sin recurrir á la creación de nuevos, y sin más que hacer que impidan las muchas filtraciones que hoy existen en las fuentes de ingresos de que la Hacienda dispone.

En apoyo de su tesis, cita lo acaecido á la Comisión agronómica que hace sus comprobaciones en la provincia de Córdoba, donde en tres pueblos, Almodovar del Río, Guadalcazar y Oveja, desde 1.º de Enero se tributa al 11 por 100 en los dos primeros y al 8 por 100 en el último en vez del 20 por 100 con que venían tributando; gracias al descubrimiento hecho por aquella Comisión de las ocultaciones que allí se venían haciendo y que ahora se han comprobado.

Y si este resultado es aplicable con poca diferencia al resto de España, como todo lo parece indicar, es indudable que hay modo de suprimir el impuesto sin cargar de nuevo la mano sobre el contribuyente de buena fé y sin que los trabajadores tengan que soportar aquel gravamen.

Y aunque así no fuera, en concepto del que suscribe, el impuesto de Consumos debe desaparecer de todos modos, puesto que viene á ser un azote más para la clase proletaria. Si no hay medio de lograr compensar la baja que se produzca en los presupuestos con lo que pueda dar de sí el descubrimiento de la riqueza oculta, ni se quiere tampoco buscar la nivelación castigando partidas de gastos innecesarios á mi modo de ver, nagase tributar más á la clase poseyente sobre todo en el capítulo de rentas ó utilidades mayores de tres mil pesetas, puesto que en su mayor provecho se realizan los servicios públicos, y las mejoras que se llevan a cabo con el acervo común en las poblaciones, benefician en primer término y de manera notable sus particulares intereses, pues de nadie es ignorado que el embellecimiento de las urbes con la apertura de nuevas y anchurosas vías, construcción de plazas, paseos y jardines, dotación de nuevos servicios municipales á la población etc. etc. aumenta el valor de la propiedad urbana, como aumenta el de la territorial, la construcción de caminos de hierro, pantanos, caudales y otras mejoras hijas de la industria del hombre y realizadas mediante el esfuerzo colectivo y que dan impulso a la producción ó facilitan el cambio y la exportación de los productos á los mercados consumidores y sin embargo solo á las áreas de los propietarios de riqueza rústica, urbana, comercial ó industrial van á parar la totalidad casi, de los beneficios que con las mencionadas mejoras se obtienen tocando solo una insignificante parte á los trabajadores.

Con lo que dicho queda, he procurado hacer patente que el recargo por Consumos debe y puede suprimirse por pesar como losa de plomo sobre los desheredados, buscando compensación para los ingresos en las ocultaciones de riqueza

y en todo caso que los arbitrios se saquen de los que poseen y á cada cual según su posibilidad; y que á los pobres se les deje en paz ya que bastante tienen que hacer con la carga de privaciones que pesa sobre sus espaldas y que continuamente han de llevar.

(Se concluirá.)

NOTAS SUELTAS

Como era de presumir tratándose de gente todo «humildad», como suele ser la que forma el rebaño ovejuno del Señor, al ir los delegados del Gobierno francés á tomar inventario de los objetos que pertenecen á las iglesias, en cumplimiento de lo que dispone la ley de separación de la Iglesia y el Estado, las ovejas van lanzando barridos por todo lo alto, armando escándalos tales, que han convertido ya no pocas «casas de Dios», en sucursales de cotaduría.

Porque nada tienen que envidiar las palabrotas que han vertido sus bocicos contra los agentes de la autoridad, á los que profanar sufren las comadres lavanderas, cuando en lo álgido de sus disputas, se aprestan á tirarse de los moños. ¡Asusta pensar de lo que aquel ganado lanar hubiera sido capaz, de no tener la religión por freno! Decididamente esta es necesaria para la moralidad y la buena marcha de los pueblos.

O si no.... ahí tienen una prueba.

Bien que no vayan á creerse que las «humildes ovejas de Cristo», se contentaran con soltarla sin hueso á todo trapo por el vocabulario canallesco, no señor; el rebaño se congregó en los templos y con algún «páter» al frente y los aristócratas ejerciendo de aguzadores, atrancaron las puertas con los trebejos que encontraron á mano, haciendo resistencia á los agentes del fisco.

Gracia á que las autoridades adoptaron la prudente medida de enristrar mangueras de agua fría sobre los feligreses para apagarles el ardor bético, la cosa no tuvo capital importancia, porque pronto se rindieron á discreción, ante la eficacia de la ducha.

Y por no encontrarse entre ellos ningún Sansón, que quisiera morir allí con todo sus filisteos.

Porque su fé no llegaba á tantó.

En la penúltima sesión del Ayuntamiento, el concejal Sr. Sureda preguntó al Cabildo que había de abaratamiento de subsistencias, porque veía que la Comisión nombrada al efecto no daba señales de vida, y el mercado de Palma era uno de los más caros de España, sino los superaba á todos.

¡Cándido! pues que ha de haber, ná. ¿Acaso no sabe que en este nuestro bendito país, el nombramiento de la «correspondiente Comisión», es sinónimo de refregar los asuntos al desvan de los trastos viejos?

¿Y un método para hacer ver que se hace sin moverse un paso?

Pues eso es:

**

Ya que dicho Sr. abrió el arca *sanctorum* de las subsistencias, no debió cerrar el pico sin agregar á lo de la carestía de los artículos de indispensable consumo, lo de que estos son de la peor calidad, principalmente los que se ven precisados á consumir los obreros; y que estos perciben salarios tan ó más bajos que los más bajos que se perciben en el resto de España; y que está demostrado hasta estarlo de sobra que la mayor parte de los habitantes de Palma no comen la mitad de lo que debieran porque no hay de qué, y que apesar de lo uno y de lo otro y de que esto salta á la vista del más miope, aún hay quien tiene la avilantez de predicar á la clase proletaria resignación y quien la aconseja que practique la santa virtud del ahorro.

Consejo que viene á ser algo parecido á un *Inri* puesto en su frente por mano de centurión. Para mayor escarnio.

**

El día 4 por la noche celebraron la Agrupación socialista y la Federación, el anunciado mitin, para reclamar otra vez el abaratamiento de las subsistencias y la libre introducción de ganado argentino, con el fin de que la carne descendiera un poco de precio.

Y bastó que lloviznara un poco y el tiempo presentara mal cariz, para que los famélicos palmesanos que pasan las de Cain para ir tirando, y no cesan de lanzar maldiciones contra su perra vida y jeremiadas por un poco de bienestar, tuvieran pretexto para no acudir á dar importancia al acto y fuerza á las reclamaciones que allí se formularon; si bien aquello no fué obstáculo para que invadieran tabernuchos, cafetines y otros centros de *cultura*, como si de por ahí esperaran la caída del maná.

¡Oh! estulticial!

**

Con una clase proletaria que, no obstante la continua propaganda y la demostración por medio del ejemplo que desde largos años viene poniendo todos los días ante sus ojos un puñado de obreros conscientes para hacerla comprender que medios ha de poner en práctica para conquistar su mejoramiento y emancipación, aun persiste en no hacer uso de los llamamientos que se la dirigen; ni es extraño que la burguesía se mofe de ella y la trate á puntapiés, ni que la haga sufrir los rigores de la escasez en cuanto atañe á las necesidades de la vida, ni que aun y todo se considere con derecho á exigirle gratitud por los huesos que se digna arrojarle de tarde en tarde, para que, royéndolos, se considere bien pagada y con el deber de agradecerlo de rodillas.

Porque conoce su flaco.

Y se aprovecha de él.

**

Durante la tempestad del domingo, á dos «mensajeros» de la cólera divina,—que eso ha querido demostrar que eran los rayos, durante siglos, la Iglesia católica,—penetraron en Santa Eulalia, y colándose en la mismísima capilla del *Ecce-Homo* empezaron zis-zás, eso quiero y eso no quiero, á derribar cascote y cuanto se les vino por delante, haciendo análogo estrago, del que hubieran hecho al caer, en idénticas condiciones, en casa de cualquier empedernido ateo.

Se conoce que: Jehová cuando está de mal humor se ofusca de tal manera, que ni respetar sabe el tejido propio.

Y eso, ya és perder el *oremus*.

**

Lo bueno es que, gracias á un invento «dibólico» (como se reputaba al pararrayos de Franklin) que aprisionó á las impías descargas

eléctricas, la cosa no pasó á mayores, que si nó, puede que ni la *vera efigie* se hubiese librado de la chamusquina.

Con lo que quedó demostrado que no vá tan descaminada como quiere dar á suponer el pastor de «Los espectros» de Ibsen, la madre de Osvaldo cuando esta le dice que la mejor Providencia contra los incendios, es una póliza de compañía de seguros.

Porque en este caso quien ejerció de verdadero protector de la «santa casa» fué el iman del pararrayos y no la santidad de la misma.

Es decir; el invento de un herejote.

Que viene á ser el colmo.

EL MITIN DEL DOMINGO

Sobre el abaratamiento de las subsistencias

A la hora señalada para celebrar dicho mitin el compañero Jaime Mari lo declaró abierto, manifestado el objeto del acto que se iba á celebrar. Acto seguido concedió la palabra al compañero Porcel. Este hizo una reseña detallada de los trabajos hechos por los representantes de la clase obrera, para llevar á cabo la campaña sobre el mencionado asunto y del modo despreciativo con que el gobierno ha acogido las peticiones y gestiones hechas por la clase trabajadora, y en lo que en nada se ha distinguido la cámara de diputados de la conducta observada por el gobierno, no obstante sentarse en el Congreso una minoría respetable por el número, que se titula republicana y amante de la clase obrera; por último atacó duramente á los republicanos, porque además de fingirse redentores de la clase proletaria, se valen de los mal intencionados ácratas para sembrar la cizaña en el seno de las sociedades de resistencia.

Habla el compañero Bisbal, lamentándose de lo indiferente que es la mayoría de la clase trabajadora, no obstante, reconoció las múltiples causas que la tiene sumida en este estado de indiferentismo; una de ellas, es la falta de instrucción, cuyo responsable es la burguesía; pues se da el caso de adeudar diez ó más mensualidades á los maestros, dando por resultado que carecen de energías para cumplir su obligación, faltándoles el salario que les es indispensable para subsistir; demostró también con razonados argumentos, la incapacidad de los políticos que en la actualidad ocupan el Poder, pues no hace muchos meses han demostrado no saber sentar sus costuras ha varios de sus servidores, por revelarse contra sus amos que son ellos; atribuyendo también la excesiva emigración á la imbecilidad y torpeza de la burguesía, por no haberse preocupado en lo más mínimo, de un asunto que afecta muchísimo al desenuvalamiento de la nación.

Bauzá, censuró á la prensa burguesa por la mala fé en que dá cuenta de todos los asuntos que interesan á la clase obrera; citando como ejemplo, la campaña que hizo cuando se celebró el mitin del día 20 de Julio pasado; é instigó á los reunidos para que en lo sucesivo no comprasen ningún número de sus periódicos.

Crespí, indicó el fatal resultado de la clase proletaria, si no procura enmendarse en su modo de ser; de seguir en todos los asuntos que le interesan de la manera que lo ha hecho hasta aquí le espera un triste sino, demostrando con abundancia de detalles el diferente concepto que mereceríamos á las clases directoras si la clase trabajadora tuviera conciencia de clase y se cuidase de asistir á las reuniones donde se tratan sus propios intereses. Hizo comprender á los reunidos la causa de que los trabajadores no salgan lucidos en sus empresas, que es debido á su im-

paciencia, citando como ejemplo, los zapateros que siempre se han mostrado impacientes en no recoper beneficios de momento y ahora tienen que tener paciencia tanto si les place como si nó, y nadie más que á ellos pueden agradecer el estado en que se encuentra la industria de zapatería; de modo que no tienen derecho á quejarse. Además dijo, que si algún beneficio se obtiene, no será debido á la idiotez de cierta gente sino á los esfuerzos de un puñado de individuos que están al frente de las organizaciones obreras.

Mari, hizo el resumen del mitin, diciendo que á pesar de que los trabajadores se quejan del elevado precio de los artículos de primera necesidad, solo lo hacen en el seno de la familia ó en los cafetines, en vez de venir á aportar su óbolo á actos como los que se ha celebrado; solo se preocupan en asistir á las tabernas, siendo como son, simientos que sirven de base para su embrutecimiento y degeneración; por último hizo constar la satisfacción que siente la burguesía, que los obreros estén entregados á la corrupción antes de verlos que dignifican su persona que viendo emanciparse del yugo con que ella le oprime, y que es necesario que los trabajadores comprendan que los representantes burgueses, ya sean monárquicos ó republicanos, nunca defenderán sus intereses; dando por terminado el acto.

ESCLARECIENDO VERDADES

En el penúltimo número de este semanario, apareció un artículo que llevaba por título *Una Injusticia*. El autor de dicho artículo denunciaba febriles hechos que se realizaban en una Fábrica de Curtidos de esta localidad y censuraba duramente, cual se merecía, los atropellos de que eran víctimas los obreros de la mencionada Fábrica y salía en defensa de los derechos de los trabajadores lesionados por el egoísmo patronal.

Este asunto, al que dimos publicidad, dió pie para que se haya esclarecido la denuncia y se sepa cual es el verdadero culpable. No había muchas horas que el periódico estaba en circulación y un señor de una Fábrica de curtidos ya se había hecho suya la denuncia; aunque en el escrito se ocultase su nombre, este señor fabricante llamó á su despacho al capataz de la Fábrica y tuvieron un interrogatorio que duró bastante tiempo; resultando que el señor no estaba enterado de la forma y manera en que el capataz llevaba la administración del trabajo, y que el señor fabricante pagaba los jornales que el capataz le daba en cuenta de cada trabajador, resueltado que el promotor de los disgustos y quejas que tenían los operarios por no satisfacerles las horas hechas de trabajo extraordinario, todo era manejo del perrito faldero del señor.

En este asunto el capataz podrá tener toda la responsabilidad que se quiera, pero á el señor fabricante no se le puede perdonar la falta de no estar enterado de todo cuanto pasa en la dirección y administración de su casa.

Ya sabemos que el olmo no puede dar peras, mal podría esperar el señor fabricante una buena dirección y mando de su perrito faldero, perrito que el señor á acariciado cada vez que le ha hecho halagos, y las veces que le á lamido las manos el señor le á dado un turroncito de azúcar, á si es que el *animal* es muy goloso y no tan solo le gustan los turroncitos de azúcar que le dá el señor, cada vez que le menca la cola si no que también le gustan los caramelos, y el día que va encaramelado no hay quien le vaya adelante y la investidura de capataz de una fábrica de curtidos le viene ancha, pero le queda la satisfacción á Bartolomé Más (a) Voy, de po-

der decir por falta de otro mejor que yo, soy encargado de la fábrica.

Pues ya lo saben ustedes este goloso perrito faldero es el causante de todo lo que denunciábamos en el artículo de referencia, sus truchimancerías llegarán a poner su señor en compromisos serios, porque lo que pasó el lunes siguiente a la publicación del escrito, en la fábrica, ya fué el sujeto capataz y su compinche Juan Palou dos promotores, de una calumnia impuesta a Jaime Juan compañeros de trabajo, que por el mero hecho de haber oído leer el escrito que hacía referencia a su fábrica y haber dicho de que estaba bien, el capataz y Palou dijeron al señor de que el trabajador de la casa Jaime Juan era el que había hecho poner en el periódico el escrito referente a la fábrica lo que dió este motivo á que el obrero calumniado se acalorase y tuvo que despedirse de la fábrica por no comprometer su dignidad, consintiendo quedarse sin trabajo.

Esto es el fruto que dá el perrito faldero, mucho tendrán que agradecerle los compañeros de trabajo, por lo mucho que vela por sus intereses y les trata como hermanos. ¡Pobrecito! y no piensa que al ser despedido de esta casa quedará en peores condiciones que al más simple operario, y perderá de vista los caramelos que le dá el señor, y no podrá encaramelarse tanto como se encaramela, hay que verle el día que vá encaramelado, y más si hace buen sol, dá ganas de reír al ver tantos mosquitos apegados á él que chupan el ácido mostoso del caramelado.

Bartolomé Más, del enemigo el consejo, procura tomarlo, si es que tengas dignidad huye avergonzado del lado de tus compañeros de trabajo, ó sino dignificate y observa buena conducta y serás apreciado cuál tus obras se merecerán.

El mismo.

Todos iguales

El que estas líneas escribe, amante de la justicia y legalidad, se ve precisado en estos momentos á hacer notar un *descuido* en el que seguramente ha incurrido el encargado de velar por las seguridades de los establecimientos destinados á espectáculos.

Nuestra primera autoridad emprendió una vigorosa campaña para impedir que se representasen funciones en los teatros que no reúnan las suficientes garantías de seguridad. Y, propósito de ello no há mucho fué suspendida la representación anunciada en un conocido teatro de esta localidad bajo pretexto de que el escenario del mismo carecía de telón metálico y tampoco había depósito de agua con la manga correspondiente para sofocar un incendio en caso de ocurrir. También se exigía el cambio de puertas, puesto que éstas no se abrían hacia afuera que es lo que marcan los reglamentos. El público como es natural comentó á su gusto esta prohibición, extrañándolo sobremanera porque no ignoraba que existían otros teatros que no se cumplían estos requisitos, contándose entre ellos el del Circolo de Obreros Católicos en el cual se burla completamente todo lo legislado y se falta abiertamente al reglamento. En dicho teatro no existe telón metálico, depósito de agua con su manga correspondiente, no tiene más que una puerta de salida y los pasillos apenas llegan á 0'50 m. de anchura; con la agravante de que las puertas de los palcos se abren hacia ellos, causando mayor impedimento para el tránsito de las personas. Ítem más «y esto es lo gordo» que en todo el edificio se nota un misterioso cimbreo que francamente pone carne de gallina á todos cuantos se enteraron del derrumbamiento del tercer depósito.

Yo creo, que aunque el *Divino Hacedor* todo lo puede, no habrá mandado un telegra-

ma desde el imperio celeste dando á conocer á los mortales hijos de *Adán* que asisten al Circolo, que pueden estar seguros de toda catástrofe, puesto que él los protege y vela para que así no suceda; y que el simular relámpagos con un cohete es para ellos inofensivo, pudiendo desde luego eliminar la resina que es el material empleado en estos casos.

Sin más por hoy, el autor de este articulo, espera que se pondrán las cosas en claro y se exigirá á la Junta del Circolo el más exacto cumplimiento de la ley.

B. B.

PINCELADAS

Hace unos cuantos meses los obreros pintores de esta ciudad trataron de reorganizar la Sociedad y llevaron á efecto unas cuantas reuniones ingresando en las filas unos treinta compañeros, todos con mucho afán de llevar á cabo algunas mejoras; pero desgraciadamente no ha salido de la olla más que humo.

Tomaron el vuelo tan grande que se estrellaron al primer arranque; no habían cotizado ninguna cuota y ya querían formular peticiones; algunos que hicieron uso de la palabra parecían discípulos de Castelar por su elocuencia, manifestando que seguirían siendo socios aunque los demás no lo fuesen y han sido los primeros que han abandonado la Sociedad.

Querían separarse de la Federación y á varias observaciones de los socios antiguos se quedaron, por el motivo que no era decoroso separarse teniendo pendientes algunas deudas con dicha Federación. Después propusieron que se hiciese un reparto entre los socios para pagar lo que se debía, pero ninguno ha alojado la mosca, ni los que hicieron la proposición, ni los que la apoyaron; todos los más valientes han sido los primeros que han tomado la retirada.

Pero eso no es de extrañar querido lector en un país como Palma, donde los obreros pintores no tienen para quejarse; trabajan desde las ocho de la mañana á las doce del día; al llegar en el taller toman chocolate y unos bizcochos, á las once una copa de uña del tigre y un tabaco habano y todo á cuenta del patrono; todos están sanos y gordos; sienten los que pesan menos de cien kilos (de hipocresía) perciben un buen salario; en la carnicería se asustan al ver entrar una madre ó esposa de pintor, porque es capaz de llevarse hasta el pitón que cortan la carne.

De manera que los pintores de Madrid no importa que se molesten en pedir á los Poderes Públicos, la supresión del venenoso albalde que tanto castiga á los que lo emplean; lo que es á los pintores mallorquines no les hace falta; pueden cantar á coro lo que dice D. Celedonio de la comedia «Robo y Envenenamiento» —dice— «Pues yo tengo tal naturaleza que para mí es el arsénico lo mismo que la magnesia» de modo que el que se queja es por vicio ó para entretenerse.

M. B.

UN FOLLETO

Nuestro correligionario de Bilbao Felipe Carretero, ha editado el «Catecismo de la Doctrina Socialista» folleto de 48 páginas y cuyo precio es de 5 céntimos. Al que tome 100 ejemplares, se le hará el 20 por 100 de descuento.

Los pedidos irán acompañados de su importe y serán dirigidos á Felipe Carretero, Hurtado de Amozaga, 11, Bilbao.

Para que se pueda apreciar el valor del folleto, publicamos de él los fragmentos siguientes:

El Credo del Obrero

Creo en el Trabajo, Todopoderoso, transformador de la tierra, y en la Ciencia, que fué concebida por el estudio y desarrollo de los hombres, y nació de la inteligencia, padeció bajo el Poder Tiránico: fué escarnecido y maltratado; descendió al fondo de las minas; resucitará de entre los escombros del régimen capitalista; y desde allí, desde el sistema socialista, en donde tendrá su trono, juzgará de la historia de los vivos y de los muertos. Creo en el Socialismo Científico y Revolucionario, en la Santa Unión, que dá la fuerza, en las Sociedades de Resistencia, en la Cooperación y en la Solidaridad Humana.

El Padre Nuestro del Trabajo

Padre nuestro, que gimés en la tierra, santificado sea el tu nombre; véngase á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la mar como en el suelo.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdónanos la mala defensa que hasta hoy hemos hecho de él así como nosotros perdonaremos á los capitalistas nuestros deudores lo mucho que nos lo han comido y no calgamos en una mayor explotación por nuestras torpezas en la defensa de nuestra causa. Libranos de ese mal Amén.

P. ¿Qué es Socialismo?—R. El usufructo por la Sociedad de todo lo producido y que se produzca.

P. ¿Qué proponen para conseguir todo esto los socialistas?—R. Sencillamente, el que los obreros explotados, revolucionándose, se apoderen del poder político, y socializando los medios de producción y de cambio se conviertan en sus propios patronos ó amos, sin que nadie los explote.

P. ¿Qué resultado produciría esto?—R. El que los burgueses que viven del trabajo ajeno desaparecerían de la faz de la tierra, como tales burgueses, no como hombres, viéndose obligado cada uno de ellos á realizar su correspondiente trabajo.

P. ¿Cómo se les obligaría?—R. Fácilmente se conseguiría, desde el momento en que los trabajadores dejaran de proporcionarles gratis alimentos, vestidos, habitaciones, etc.

P. ¿Es, pues, inútil el capital?—R. No por cierto; lo que atacan los socialistas es el modo de usarlo, y no el capital en sí.

P. ¿Un patrono cualquiera es individualmente responsable de la explotación de los trabajadores?—R. No; la responsabilidad afecta á la clase entera: un patrono puede arruinarse, pero sus compañeros siguen apropiándose de la superavalia, que es el trabajo que no se paga al obrero. El régimen social le impele á explotar ó á arruinarse. La sociedad le obliga á convertirse en víctima ó en verdugo.

P. ¿Qué ha impedido hasta ahora á los trabajadores el poner de acuerdo para la destrucción del sistema capitalista?—R. La ignorancia y la falta de organización.

P. ¿Qué es lo que los ha tenido en la ignorancia?—R. La larga y monótona jornada de trabajo, y el interés del capitalista de no instruir á la masa explotable más allá de donde conviene á sus fines para la explotación.

P. ¿Qué dices de las máquinas?—R. Que son útiles á la humanidad.

P. ¿Para qué sirve la maquinaria?—R. Para economizar trabajo y reducir el costo de la producción.

P. ¿A qué se llama costo de la producción?—R. A la cantidad de trabajo humano y de las primeras materias necesarias para producir un objeto cualquiera de utilidad.

P. ¿Sufren los trabajadores directamente al-

gún perjuicio de las máquinas?—R. Sin duda alguna: muchos se quedan sin trabajo a cada nuevo invento; su situación se hace verdaderamente deplorable, y hay una tendencia constante a reemplazar el trabajo humano por el de las máquinas y el de los hombres por el de mujeres y niños.

P. Siendo esto así, ¿no obrarían cuerdamente los trabajadores destruyendo las máquinas?—R. El destruir lo que ellos mismos han producido, por el solo hecho de que hoy se lo hayan robado, sería realmente un absurdo.

P. ¿Qué deberían hacer entonces?—R. Organizarse, exigir la restitución de ellas, conservarlas a su disposición y utilizarlas en su beneficio.

P. ¿Qué consecuencias se derivan del exceso de producción?—R. Esas crisis fatales que surgen en la miseria al obrero, por falta de trabajo.

P. Esas paralizaciones periódicas comerciales e industriales que tanto dañan a los trabajadores ¿a qué obedecen?—R. A que los capitalistas tratan de enriquecerse individualmente, sin importarles un mito el inmenso daño que producen.

P. Explicadlo.—R. Durante el periodo de actividad, cuando los precios son elevados y los mercados no están llenos de productos, desean aprovecharse los capitalistas de los altos precios, produciendo cada vez con más rapidéz y abundancia.

P. ¿Cuál es el resultado de esa competencia?—R. El que se da ocupación a todos los trabajadores posibles, se hacen funcionar todas las máquinas, y los fabricantes no perdonan medio alguno a fin de producir la mayor cantidad posible de los géneros que tienen demanda en el mercado.

P. ¿Qué resulta de esto?—R. Un exceso de producción. Se ha hecho mucho más de lo que hacía falta; todos los almacenes están llenos de mercancías.

P. ¿Cuál es la consecuencia inmediata?—R. El despido de obreros, las reducciones en los jornales de los mismos, quienes en muchos casos prefieren declararse en huelga antes que aceptarlos.

P. ¿Qué aconsejan los partidarios de la teoría de Malthus, al trabajador?—R. Que limite su familia, pues ellos creen que el exceso de población es la causa del mal.

P. ¿Pueden sostener esa aspiración?—R. En modo alguno, pues el hecho de que la cantidad de riqueza producida, que pudiera cambiarse por alimento para los trabajadores, si el sistema capitalista no lo impidiese, ha aumentado siempre con más rapidéz que el número de consumidores.

P. ¿Por qué ocurre así?—R. El trabajo de aquellos que lo hacen de concierto es mucho más productivo que el de los trabajadores aislados y esta diferencia se agranda aún más diariamente por medio de las máquinas con su continuo perfeccionamiento.

F. Carretero.

OBREROS Y SOLDADOS

Es muy curioso el documento que el Consejo de Delegados obreros rusos dirige a los militares, documento publicado por *La Tribuna Rusa*.

Empieza recordando el apoyo que los obreros han prestado en diversas ocasiones a los soldados honrados y a las tripulaciones de la escuadra.

« Toda una serie de regimientos—agrega—nos envía sus delegados. Hermanos soldados, estáis en lo cierto. No teneis más defensores que la clase obrera.

Si los obreros no acuden en vuestro socorro será una desgracia para vosotros: el maldito cuartel os aplastará,

...Y nosotros os decimos: Vuestra desgracia es también la vuestra, vuestra lucha es nuestra lucha.

Hay que limpiar la Rusia de las prisiones del czar, de los Consejos de Guerra. Por medio de un asalto general hay que barrer de nuestro país la autocracia y la injusticia.

¡Hermanos soldados! ¡Despertad, levantaos! ¡Venid a nosotros! ¡Formad Uniones! ¡Empujad a los que titubean! ¡Poneos de acuerdo con los obreros, entrad en relaciones con el Consejo de Delegados obreros!

¡adelante por la Verdad, por la Libertad, por vuestras mujeres y vuestros hijos! ¡Os ofrecemos fraternalmente nuestras manos!

ENTIERRO CIVIL DE UN CURA

Ha fallecido recientemente en Noyers (Loire) el abate Courson, persona bellísima y muy querida por sus feligreses.

La lectura del testamento hubo de causar verdadero espanto: el anciano sacerdote dejaba ordenado que se le enterrase civilmente!

Prohibía que su cuerpo fuese ni siquiera tocado por la secta católica que él conocía mejor que nadie.

« Con el corazón lleno de amargura declaró que siento haber pasado mi vida enseñando aquello que reprochaba mi conciencia, que tenía por falso.»

Los clericales de Noyers han hecho los imposibles por impedir el *escándalo* del entierro civil de un sacerdote católico.

Pero ha sido en vano, porque éste, antes de morir, había tomado bien sus disposiciones conocedor del paño como era.

No puedo menos de sentirme conmovido ante este caso de un cura bueno y de costumbres intachables, que, después de indudables dolores morales, tiene que dejar para sus últimas horas, más bien para después de muerto, el consuelo inefable de liberar su conciencia.

La revolución en Rusia

La nota dominante en los acontecimientos de Rusia durante los últimos siete días es la de un movimiento de retroceso por parte de los auxiliares del zarismo.

Después de los diversos manifiestos publicados anunciando la concesión en todas las libertades políticas, resulta ahora que todas se pisotean, y especialmente la libertad de imprenta.

En Peterburgo, en Moseon; en Riga, Odessa y en las demás poblaciones de importancia había aparecido un número extraordinario de periódicos socialistas y no pocos de ideas radicales burguesas. Pues bien: no solamente han sido suspendidos todos esos periódicos y hasta algunos de carácter liberal, sino secuestradas muchas imprentas y presos bastantes periodistas.

Así, de esa manera tan cinica cumple el zarismo sus promesas de libertad y de regeneración.

Pero en el pecado llevará la penitencia. Su informalidad, sus nuevas medidas reaccionarias encresparán a todos los elementos progresivos de Rusia y les decidirán a arrojarle con nuevo ardor contra los elementos que sostienen el vacilante poder del absolutismo.

Dejando a un lado esa insensata persecución, asombra sobremanera el considerable número de periódicos socialistas que en poco tiempo han aparecido en el vasto Imperio. El hecho es de extraordinaria importancia, pues no solo indica el gran número de obreros intelectuales que profesan las ideas socialistas, sino la afición que en

la masa trabajadora se ha despertado por aquellas. De no ser así no habría habido público para tanto periódico socialista.

La señal no puede ser mejor. En cuanto el huracán revolucionario barra a los elementos zaristas, el ejército que se acoga bajo la roja bandera será enorme.

LAS ELECCIONES EN INGLATERRA

Todavía no han terminado las elecciones. En el momento de escribir estas líneas faltan por elegir 64 diputados.

Por lo que respecta a los elejidos obreros, que es lo que a nosotros nos importa principalmente, el resultado hasta ahora es éste: 29 pertenecientes al Partido del Trabajo (Representación obrera), 12 de la Federación minera y 14 que figuran en el partido liberal.

Créese que algunos, si no todos los diputados del segundo grupo, votarán con los del Partido del Trabajo.

Este será, pues, una importante minoría en la próxima Cámara, y contribuirá seguramente de un modo poderoso a un deslinde de campos entre obreros y burgueses que en plazo breve revestirá verdadera trascendencia.

LLUCHIMAYOR

El domingo día cuatro se celebró en esta localidad un mitin, para pedir el abaratamiento de las subsistencias, apertura de obras para ocupar a los obreros que huelgan y la supresión del impuesto de consumos.

Hablaron los compañeros Tomás Miguel Vich, por la Agrupación Socialista; Francisco Jaume, por la Sociedad de constructores de calzado; y Juan Tomás, por la de agricultores. Todos ellos ocupáronse de la actual crisis que atraviesa el pueblo español y el poco caso que de ello hace el Gobierno.

La asistencia fué bastante numerosa aplaudiendo a todos los oradores.

**

La Agrupación Socialista en su última reunión aprobó el estado de cuentas del mes de Enero.

«¿Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho a sus dones. La naturaleza ha querido la comunidad; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.»—San Ambrosio. De offic. I, 82, núm. 182.

EL DESARROLLO DEL ARTE

Sociedad de carpinteros y artes similares

Esta entidad celebrará Junta general ordinaria y extraordinaria, el domingo día 11 del corriente a las once de la mañana, para tratar asuntos de importancia.

Palma 8 de Febrero de 1906.—El Secretario, Sebastián Pastor.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes a las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente a los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41